

creando y transformando sus símbolos urbanos, dándoles diferentes usos y significados a través del tiempo.

Los actores —en épocas diferentes— se apropian de la plaza hasta llegar a hacer de ella lo que es ahora: una plaza fría en la cual no hay dónde sentarse y un Bolívar que en su soledad es acompañado por los dueños de la plaza: las palomas, el vendedor de golosinas y el apóstol Manuel, y con ellos el símbolo de esta ciudad llena de contradicciones, resistencias y convivencias en un ambiente realmente hostil.

Igualmente, dentro de esta misma línea, se incluyen trabajos sobre el Parque de los Periodistas (también de Santafé de Bogotá), el burdel y uno muy interesante sobre lo que representa la tienda en un barrio popular. Todos ellos se enmarcan en esos espacios característicos de lo urbano que los pobladores crean y recrean como parte de su vida en la ciudad.

Como bien se dice en el libro, existe una relación dialéctica entre las ciudades y sus pobladores. Por tanto, las ciudades crean sus pobladores y a su vez los pobladores crean las ciudades. A la luz de este concepto, se analizan los casos de los barrios populares Policarpa Salavarrieta, Villa Gloria, Clas y Guacamayas II, en Santafé de Bogotá, desde su invasión, hasta la consecución de los servicios básicos, pasando por el calvario de la legalización.

La ciudad se recrea en la lucha por conseguir un espacio. Así la autoconstrucción es una tradición de trabajo colectivo que se trasmite de generación en generación, marcada siempre por una lucha contra el conformismo, una lucha por sobrevivir y tener un lugar con un mayor nivel económico dentro de la sociedad.

Estos barrios —producto de urbanizaciones piratas, en su mayoría— o los barrios de vivienda social, que se construyen para paliar carencias habitacionales, no siempre consultan las necesidades del hombre que los va a habitar. Dichos barrios poco a poco se van transformando por la acción de sus pobladores.

A este respecto, Soledad Niño trae a colación un texto de Jairo Aníbal Niño que se refiere a lo que representa un barrio en la ciudad:

Los barrios conforman la parte más entrañable de una ciudad. Se construyen a golpes de tiempo, de luchas, de esperanzas. Se moldean con la arcilla de la vida de las gentes, desde el momento en que por diversas circunstancias se encuentran frente a frente con un espacio que deben ocupar, transformar, no en pocas ocasiones en condiciones de dureza y de desigualdad, como si estuvieran inventando el primer día de la creación. [pág. 321]

El segundo tomo trabaja con los actores de la ciudad y sus testimonios. Es así como Pilar Riaño aborda los movimientos juveniles en Colombia en el siglo XX de una manera muy creativa, a través de la música y los avances tecnológicos.



Al dar su testimonio, un muchacho de las comunas nororientales de Medellín, se refiere a su hermano, que ha sido sicario y ahora está muerto, y describe su mundo, un mundo donde se evidencia la incapacidad de concebir el futuro, donde sólo se puede vivir el momento, porque el fin está muy cerca, probablemente a causa de una bala.

Y así siguen apareciendo diferentes actores de la vida urbana colombiana, como son los indígenas, los cartoneros, los viejos, con su existencia de abandono y de pobreza, y las mujeres que, en un barrio de invasión, bregan por conseguir el cocinol.

Igualmente se reflexiona sobre el imaginario urbano, en un interesante estudio sobre el Cementerio Central de Bogotá y la creación de símbolos mágicos religiosos. El pueblo crea santos desconocidos a quienes confiar sus su-

frimientos y rogar por la redención de sus vidas.

Termina así el recorrido por el mundo de lo urbano, donde los espacios y sus actores interactúan, creando la cultura popular y afianzándose en un espacio que en nuestras ciudades es hostil para una gran parte de la población.

GLORIA BEATRIZ SALAZAR

Regionólogos

Territorios, regiones, sociedades

Álvaro Camacho Guizado y otros.

Compilación y presentación de Renán Silva.

Universidad del Valle, Departamento de Ciencias Sociales, CEREC, Santafé de Bogotá, 1994, 242 págs.

Este libro es el compendio de las ponencias presentadas en el V Coloquio Colombiano de Sociología, en el que se reunieron sociólogos, antropólogos e historiadores para dialogar acerca del tema de la región, cómo se han ido conformando los territorios en Colombia, y cómo se redefinen en el marco de la Constitución de 1991:

Las ponencias presentadas fueron las siguientes: "Poblamiento y conflicto social en la historia colombiana" por Fernando E. González G.; "Región, nación y diversidad cultural en Colombia" por Myriam Jimeno; "Territorialidad y Estado en la Amazonia colombiana" por Darío Fajardo Montaña; "El desierto guajirol: aridez del capital y fecundidad Wayú" por Hernán Darío Correa; "Territorios de la violencia en Colombia" por Alejandro Reyes Posada; "Territorios, regiones y acción colectiva: el caso del bajo Cauca antioqueño" por Clara Inés García; "Héroes y banano en el golfo de Urabá: la construcción de una frontera conflictiva" por Claudia Steiner; "El campesino en la formación territorial del suroccidente colombiano" por José María Rojas y Elías Sevilla Casas; y "Violencia, conflicto y región: perspectivas de análisis sobre el Valle del Cauca y el Cauca" por Álvaro Guzmán et al.

Igualmente, se agregan tres ensayos: "Los nuevos hacendados de la provincia de Sumapaz (1890-1930)" por Rocío Londoño; "Empresarios ilegales y región: la gestión de éticas locales" por Álvaro Camacho Guizado; y "El reordenamiento territorial: itinerario de una idea" de Orlando Fals Borda, con el fin de darle al tema un tratamiento más globalizante.

En *Territorios, regiones, sociedades* se hace un análisis del concepto de región, aplicado en especial a aquellas zonas del país que se han caracterizado por una reducida presencia estatal y que han tenido su propio proceso de autorreconocimiento, y de lucha por sus derechos y su tierra.

El hilo conductor que se extiende a lo largo del libro —y que pareciera extenderse, igualmente, a lo largo de la historia de nuestro país— es la violencia, mostrada desde diferentes ángulos y utilizada para variados fines, tales como la búsqueda de la identidad local o regional, o la subsistencia, en el caso del narcotráfico.

El mayor aporte del libro es el análisis de la violencia a partir de la lógica regional y local, en el cual se da una visión del proceso de construcción de la identidad de un país que hace muy poco empezó a reconocerse como multiétnico y con una amplia diversidad cultural.

La ponencia de Clara Inés García, por ejemplo, muestra cómo la integración de la región en el bajo Cauca antioqueño es el producto de una territorialidad de guerra y de movimientos sociales. Es la acción del movimiento guerrillero la que obliga a una presencia del Estado en un sitio donde ésta nunca antes había existido y al cual ni siquiera se le había dado el reconocimiento de región.

Es, pues, el conflicto armado el que permite forjar la identidad, ya que por esta vía se cohesionan los intereses de la sociedad civil y se constituyen movimientos sociales para exigir el reconocimiento de los derechos de los habitantes de la zona afectada.

[Fue] la generalización y la intensificación de la guerra entre el Ejército y la guerrilla, la que motivó el estallido de la acción

colectiva. Se trataba de reaccionar contra los estragos que ésta dejaba a todo lo largo y ancho del territorio [...] [pág 128]

Así es como esta zona, llamada de "reciente colonización", logra identificarse y constituirse como una región, a pesar de los enfoques tradicionales que siempre han supuesto que la heterogeneidad cultural y los procesos de colonización no son elementos aptos para lograr identidad y arraigo.

Puede, pues, afirmarse que los actores y la región son formados por el sentimiento de arraigo a la tierra de la cual se han apropiado, al mismo tiempo que por una violencia que los obliga a unirse para defender algo que se siente propio.

Así, el problema de la "identidad" que toda conceptualización de lo regional implica, puede también ser abordado en territorios de nueva colonización, a partir del "sentido" que va adquiriendo un mismo territorio para cada grupo a su manera, "sentido" que en medio de la diversidad y las transformaciones en que se construye, demuestra que un territorio se convierte en importante para muchos [...] [pág. 132]

Sin embargo, la violencia tiene otra serie de facetas, tal y como lo muestra Álvaro Camacho Guizado en su ponencia. El autor se refiere, desde una perspectiva netamente local, al proceso de inserción de los narcotraficantes en la sociedad; es decir, a la manera como este nuevo actor —el narcotraficante— entra a la comunidad local y utiliza inevitablemente la violencia para sobrevivir e implantar el orden dentro de su negocio.

La violencia es un recurso para subsistir en el negocio, pero también para garantizar tanto la no presencia de competidores como para mantener un orden local. [pág. 224]

Al recorrer esas "zonas de frontera", el libro las encuentra enfrentadas a un proceso de reconocimiento y de inserción en un país que avanza por las vías

de la apertura económica y del desarrollo capitalista, los cuales no tienen asiento en estos territorios, pues la mayoría de las actividades económicas que en ellos se desarrollan podrían calificarse de precapitalistas y que coexisten con lo que podría llamarse "economías de enclave".



Son los casos, entre otros, de la Amazonia y la Guajira, donde se pone de manifiesto un conflicto de supervivencia y de reconocimiento de culturas que se pierden en el afán del consumo. Otro ejemplo lo constituyen la región del Pacífico y las comunidades negras, que encaran un gran reto con la ley 70 de 1993, pues mientras en ésta se dan las bases para que logren conservar sus costumbres y sus formas de propiedad colectiva, la realidad las obliga a armonizarlas con el resto de la economía y con un país que las fuerza a sumarse a él como si fuera uno solo.

Y este reto no es únicamente para las comunidades; es también para el Estado, que debe darle un viraje a su papel represivo y hegemónico para convertirse en el escenario de encuentro y de concertación de los actores sociales y en real apoyo del proceso de desarrollo de aquellas regiones que requieren tecnología apropiada para el manejo de sus recursos, como son el Pacífico y la Amazonia.

Por ello el esfuerzo para que este país se consolide realmente, reconociéndose diverso en etnias y culturas, es de las comunidades y del Estado, aceptando todos los actores sociales. Es un proceso largo, del cual se ha empezado a tomar conciencia de una manera dolorosa y violenta. Para lograr su feliz culminación en un futuro —espero— no

muy lejano, ojalá encontremos las vías sin tener que hablar de violencia.

GLORIA BEATRIZ SALAZAR

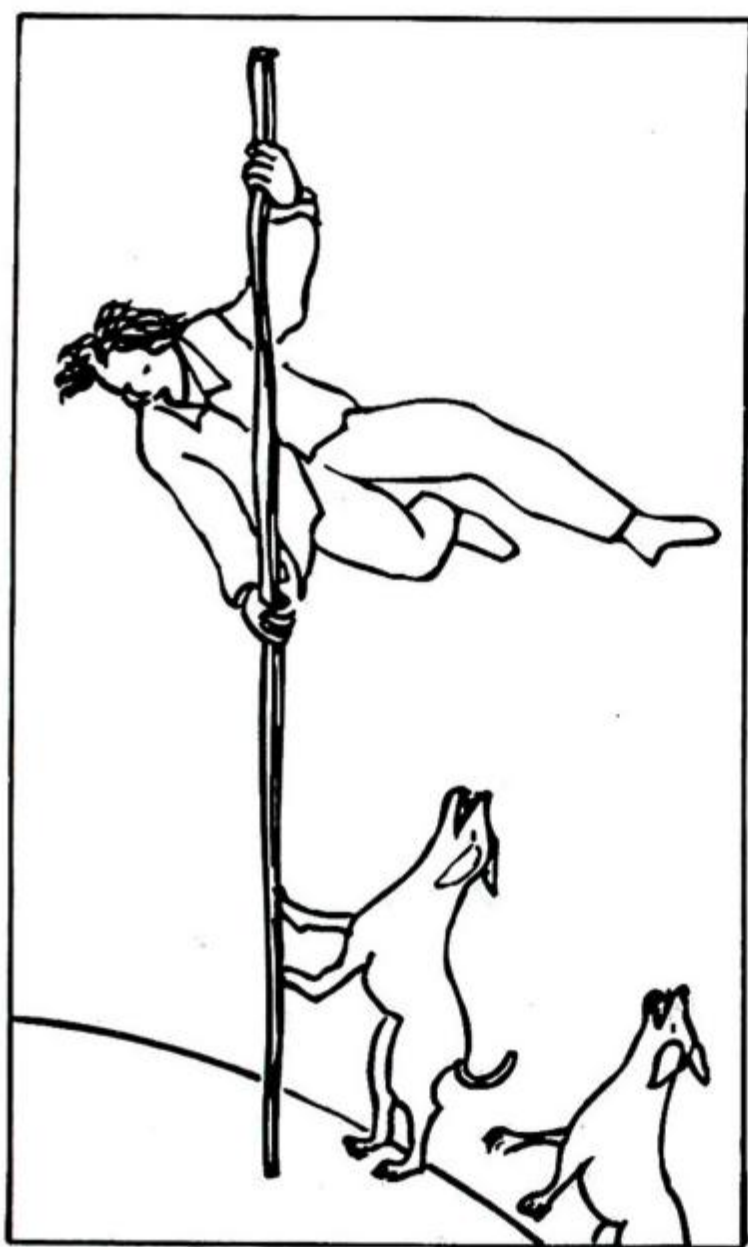
Crisisólogos

Hacia la consolidación democrática andina. Transición o desestabilización

Gabriel C. Murillo y otros

Universidad de los Andes, Departamento de Ciencias Políticas, Santafé de Bogotá, 1993, 305 págs.

El libro recoge las ponencias, con sus respectivos comentarios, presentadas en la Conferencia Andina sobre Perspectivas Comparadas para la Resolución de la Crisis Democrática en los Países de la Región, realizada en la Universidad de los Andes durante los días 24 y 25 de febrero de 1993. Se trata de una serie de evaluaciones sobre el desarrollo de la política y la sociedad en los países latinoamericanos en los últimos 30 años.



Así, empiezan a realizarse desde Colombia los primeros balances de los procesos latinoamericanos de re-

estructuración económica y política en curso.

En lo que respecta a nuestro país, en la ponencia "Procesos y factores determinantes de la recurrencia de la crisis gubernativa en Colombia", Gabriel Murillo y Rubén Sánchez hacen un recuento de las condiciones históricas, los pasos y las medidas que llevaron al necesario desmonte del Frente Nacional por parte de los últimos cuatro presidentes que ha tenido el país. En particular, los autores se detienen en el análisis de los cambios en la estructura política del país a raíz de las medidas llevadas a cabo durante el gobierno de Gaviria. Para ellos, el tránsito de la democracia representativa a la democracia participativa que prevé la Constitución de 1991 es fundamental. De igual manera, Murillo y Sánchez hacen un balance del proceso de paz entre los gobiernos últimos y los grupos alzados en armas; hablan de sus éxitos y sus fracasos, al mismo tiempo que muestran las opiniones que al respecto identifican a distintos sectores de la opinión pública nacional. Los autores analizan lo que podríamos denominar "nudos" de la historia reciente del país: el narcotráfico, la internacionalización de la economía, y finalizan su exposición reseñando las incidencias de todo lo anterior en la sociedad civil. Aunque los autores advierten una desorganización y atomización total del movimiento popular desde los tiempos del gobierno de Alfonso López Michelsen, lo que se refleja en "el debilitamiento de las acciones reivindicativas populares" (pág. 47), destacan el papel de nuevos actores sociales: las minorías étnicas, indígenas y religiosas, la juventud, las organizaciones no gubernamentales, las cuales irrumpieron en la vida política del país a raíz de los cambios constitucionales de 1991. En general, el escrito de los profesores Sánchez y Murillo tiene el carácter aún de un informe sobre los acontecimientos políticos y sociales de los últimos tiempos sin visos de exagerado optimismo, como lo apreciamos en la siguiente conclusión: "[...] en la actual coyuntura la crisis de legitimidad del régimen no se ha resuelto y, en consecuencia, continúa el proceso de desintegración social o de anomia que ha caracterizado el pasado reciente del

país. También es notorio el agotamiento del liderazgo social y político, el cual se evidencia en la persistencia del fragmentado liderazgo de los partidos políticos. Así mismo, es preocupante la incapacidad de la sociedad civil para recuperar su organicidad y conquistar su legítima autonomía sin negar la necesidad de una regulación de lo público por parte del Estado. Por el momento, el problema más urgente es el que el país político recupere su calidad de vocero de las mayorías y que establezca una relación más orgánica con los marginados de la sociedad civil" (pág. 146). Sin embargo, los autores desprecian variables que, de haberlas tomado en cuenta, arrojarían más luz sobre lo que ellos denominan "la crisis de gobernabilidad" y que en parte son enunciadas por los comentaristas de la ponencia. Me refiero a la proliferación de las múltiples formas de violencia surgidas desde el decenio de los setenta. Los comentaristas de la ponencia, los politólogos Gary Hoskin y Pilar Gaitán no consideran acertados los conceptos metodológicos escogidos por Sánchez y Murillo para explicar sus tesis. Para Hoskin el concepto de 'crisis' no es un instrumento analítico de gran utilidad en las ciencias sociales y menos para explicar la política en Colombia: "[...] la crisis es un componente integral de la política colombiana", y más adelante agrega: "No estoy convencido de que la crisis gubernativa hoy sea más aguda que en toda la historia de Colombia. Puede ser más complicada, pero no más peligrosa que antes" (págs. 153-154). Pilar Gaitán pone en duda la utilidad del concepto de 'governabilidad'. Sobre todo, de la manera como se utiliza en la ponencia. Propone, en lugar de él, una visión "más dinámica y más viva" que permita vincular ese concepto a la política "entendida ésta como proyecto y como compromiso, y no sólo a los mecanismos y formas de gobernar" (pág. 158). Aunque, a nuestra manera de ver, la investigadora Gaitán se equivoca al considerar que los orígenes de la "crisis" que vivimos se inician con el establecimiento y desarrollo del Frente Nacional, como si a partir de allí hubiese comenzado nuestra historia política, me parecen pertinentes sus aportes para entender "la sorprendente es-